

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

T430

4

BT430

E4

EJERCICIO SANTO
DEL
VIA-CRUCIS

Sacado del libro titulado
TERROR DEL INFIERNO

Y
CAMINO REAL DE LA SALVACION

NUEVAMENTE CORREGIDO



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Capilla Alfonsina
Biblioteca Valverde y Biblioteca Universitaria

LEON. 1888

038698

IMPRENTA DE GOMEZ HERMANOS

BT 430

E 4



1080014859

A CRISTO CRUCIFICADO

Ese que ves tan pálido y sin vida,
Desfigurado su semblante bello,
Con sangre endurecido su cabello
Y abierto el pecho con fatal herida.

Ese Dios hombre que sucumbió al tormento
Y ha espirado á fuerza de pesares,
Vale mas que la tierra con sus mares
Y mas que el hermoso firmamento.

Vendrá tiempo en que príncipes y sabios
Doblen ante El sumisos la rodilla,
Deseando con humildad sencilla
En sus sangrientos piés poner sus labios.

Colocará su trono reluciente
Mas allá del cielo diamantino,
Y ante su rostro espléndido y divino,
El querubin humillará su frente.

A sus piés pasarán con vuelo inmenso
Las potestades todas á millones,
Que humildes le darán adoraciones
Entre el humo y el aroma del incienso.

ADVERTENCIA

Piadoso lector: Es grande el tesoro de gracias é indulgencias que te pongo á la vista, concedidas por los Santos Padres al Santo Ejercicio del Vía-Crucis.

Cuando considero que vas á ocupar tu piadosa consideracion en misterios tan elevados como son los de la Sagrada Pasion y muerte de nuestro amado Jesus, y dolores de su Santísima Madre, te pido procures sacar de él el debido fruto, aplicándolo en beneficio de las Santas Almas del Purgatorio.

INDULGENCIAS CONCEDIDAS AL VIA-CRUCIS

La Santidad del Señor Sixto V. y Paulo V. concedieron á todas las personas que devotamente practicaren el Vía-Crucis, trescientas setenta indulgencias plenarias, y sacar veinte y cuatro almas del Purgatorio; y por concesion particular, en las tres últimas estaciones se saca otra Anima mas.

El Sr. Obispo de Monterey, concedió doscientos dias de indulgencia por cada palabra de las contenidas en este Ejercicio.

001065

MODO DE PRACTICAR

ESTE SANTO EJERCICIO

Reunida la concurrencia que ha de practicar este Santo Ejercicio, se persignará, y á continuación dirá el Acto de Contrición que va en seguida; y continuará con el ofrecimiento, y cuando esté concluido se rezará un Padre Nuestro, Ave María y Gloria patri, diciendo inmediatamente la siguiente Jaculatoria:

Adorámoste Cristo y bendecímoste, que por tu Santa Cruz vida Pasión y muerte redimiste al mundo. Amén.

Y á continuación la Estacion.

ACTO DE CONTRICION

Señor mio Jesucristo, mi Dios, mi Redentor; Padre de mi alma, á quien tanto he ofendido, pequé, Señor, contra tí y contra mí mismo, y mas me pesa ser tú el ofendido que yo el perjudicado; mas siento mi ingratitud que el que tú, Padre mio, me castigueis; y mas me pesa y aflige haberte ofendido, que el infierno todo que por mis muchos pecados merezco. Alma y corazon mio ¿qué aguardas, qué esperas? ¿con que tuve atrevimiento para entregarte al demonio por el pecado, y no tengo valor para sacarte de su dominio? ¿Tuve corazon para agraviar á la suma bondad, y no tengo sentimientos de cristiano para sentir en mi corazon tan enormes ofensas? ¡Oh Jesus de mi alma! para qué me permitiste venir al mundo si había de aumentar con mis gravísimas culpas el número de los desdichados? Renuncio, Señor, el ser y el vivir, si te he de ofender; menos mal me fuera la infelicidad de la nada que la infelicidad de la culpa. Dadme, Señor, un dolor verdadero por medio de una constante penitencia de mis pecados, que llegue hasta mi muerte. Mas como creo, Señor, que tu misericordia es mayor que toda la miseria humana, espero por tu santísima Pasión y muerte salvarme. Te amo, Dios mio, mas que á todo lo criado, y mientras mas te amo, mas y mas deseo amarte; y co-

mo creo en un Dios verdadero, como espero en un Dios tan poderoso, y como amo á un Dios y Padre benigno, creo no puede faltar tu misericordia á mi fé, tu promesa á mi esperanza, y tu gracia á mi contricion. Aumenta, Señor, mi arrepentimiento, dame un eficaz ódio á todos mis pecados, y muera yo de amor y de dolor de haberte ofendido. Amén.

OFRECIMIENTO

¡Oh Soberano Emperador de los cielos y Rey Supremo de los reyes! Qué coronado os veo con amargos laureles de penetrantes espinas, que la heredad de mis maldades produjo para castigo de vuestra inocencia y aceverar mas las penas y dolores de vuestra angustiada Madre. ¡Oh sazónada uva del racimo mas floreciente de virtudes! Qué pendiente os veo en ese lugar maravilloso de la Cruz, esprimiendos todo con ansia de que los pecadores, vuestros hijos, lleguen á gustar del dulce maná que destilas por esas cinco fuentes que la gravedad de mis culpas os causaron. Hoy llega á vuestras plantas, gran Señor, el mas ingrato pecador de vuestros hijos, cansado de seguir al mundo y sus vanidades; pero desengañado ya de su perdición, cual otro Hijo Pródigo de quien nos habla el Evangelio. Y pues que vos, amoroso Padre mio, me dejasteis como piadoso, tantos y tan eficaces remedios en la meditacion de vuestra Pasión santísima en este santo ejercicio de la Via-Sacra, te ofrezco, por lo mismo, todo cuanto en él hiciere, meditaré y rezaré; que á tí te sea agradable, y á mí, por tu inmensa bondad, de algun mérito. Tambien hago intencion de ganar todas

las indulgencias que han concedido los Sumos Pontífices, tus vicarios en la tierra, y te las ofrezco en satisfaccion de todos mis pecados, y particularmente por el descanso eterno de las Almas Santas del Purgatorio, ó sea por las almas de mis mayores obligaciones, y por el feliz estado de nuestra Santa Madre Iglesia, union, paz y concordia entre los príncipes cristianos y conversion de los infieles, ó como mas agradable á tí fuere. Concédeme tambien, Señor, aquella humildad y perfeccion con que vuestra dolorida Madre os meditó en todo el tiempo de su vida despues de vuestra dichosa muerte; y recibiendo en vuestras divinas manos nuestras súplicas, por intercesion de tu Santísima Madre, nos concedas una feliz y dichosa muerte, por la cual váyamos todos á veros y gozaros eternamente en la gloria. Amén.

PRIMERA ESTACION

Azotes mandó le dieran
A Jesus el cruel Pilato,
Y que por el mundo ingrato
En una vil cruz muriera.

Considera, alma cristiana, como el inconstante ministro Pilato, faltando á la palabra que habia dado de dejar libre al Salvador, y despues de haberle mandado azotar contra razon y justicia, lo sentenció á muerte de Cruz y lo entrega á la voluntad de sus sangrientos enemigos. Medita tambien como le notificaron la sentencía, y el amantísimo Cordero la acepta sin hablar palabra, resignándose en la voluntad de su Eterno Padre.

Alabado sea mi Dios y Señor.

¡Oh Redentor mio! ¡Oh mi suavísimo Jesus!
 ¡No bastaron cinco mil y mas azotes con que á la
 violencia de seis feroces soldados, que descansan-
 do unos y entrando otros de nuevo con nudosos
 nervios de animales, os rasgaron vuestras inocen-
 tes y virginales carnes hasta descubrir los huesos?
 ¿No bastaban tantas espinas que por mil partes
 penetraron vuestras sienes? ¿Tampoco bastaban,
 Señor, tantos oprobios é injurias? ¡Mas ay de mí,
 que mis culpas á tanta pena os condenan! Ben-
 dita sea vuestra misericordia y piedad, pues por
 librarme á mí de la pena eterna que merezco, ad-
 mitiste pena tan acerba y afrentosa. ¿Con que yo
 Señor, soy el reo y vos el sentenciado? ¿Con qué
 os pagaré, Dios mio, tanto amor? Dadme dolor
 de haberte ofendido. *Señor, pequé ten piedad de
 mí, pecamos y nos pesa, ten piedad y misericordia
 de nosotros.*

Al fin de cada Estacion se dirá: *Bendita y ala-
 bada sea la sagrada vida, Pasion y muerte de nues-
 tro Redentor Jesus, y los dolores y angustias de su
 Santísima Madre y Señora nuestra, concebida en
 gracia sin la culpa original. Amén.*—Padre nues-
 tro, Ave María y gloria Patri.

SEGUNDA ESTACION

Advierte lo que le cuestras,
 Alma ingrata á tu criador,
 Pues por ser tu Redentor
 Cargó con la cruz á cuestras.

Considera, pecador, como despues de la senten-
 cia, cargaron el pesado leño de la Santa Cruz, so-
 bre los lastimados hombros del Señor, aquellos

ministros de maldad; repara que no les mueve á
 lástima la suma flaqueza de nuestro dulce Jesus,
 que estaba todo desangrado con los azotes y co-
 rona de espinas; llegando cuando le azotaron casi
 al último término de su vida; las fuerzas eran ca-
 si ningunas y la carga insoportable, y aunque el
 Señor sabia le habia de rendir su peso, se abraza
 con la cruz gustoso diciéndole mil ternezas: ¡oh
 cruz bendita! ¡oh cruz amada! Dame tus brazos
 y recíbate yo en los míos para hacer dulce tu as-
 pereza y que mis criaturas te quieran por mí.

Alabado sea mi Dios y Señor.

¡Oh Rey caritativo! ¡Oh inocente y pacientísi-
 mo Isaac, que caminas con la leña del sacrificio á
 ofrecerte víctima olorosa para la salud de todo el
 mundo! ¡Oh ejemplar vivo de obediencia! ¿Quién
 rehusará obedecer á sus mayores, si tú obedeces á
 unos sayones? ¡Oh pecadores, oh pecados! ¿como
 así maltrataís al que es inocente? ¡Oh pesada car-
 ga! ¿Cómo no siento yo tu peso si al mismo Dios
 tanto pesa? Dadme, Señor, pesar de mis culpas,
 dadme parte de vuestros tormentos, dadme dolor
 y sentimiento de haberte ofendido.

Señor, pequé etc.

TERCERA ESTACION

Pecador ¿qué te disculpa?
 Mira, advierte, y considera,
 Que en esta Estacion tercera
 Me postró en tierra tu culpa.

Considera, alma cristiana, cómo camina poco á
 poco el Salvador, cargado con nuestras culpas y
 sus penas; la suma flaqueza no le permite dar un

paso, mirale con los ojos del alma, y verás su cuerpo inclinado, oprimido con una dura soga á la garganta, el rostro sangriento y afeado con inmundas salivas, polvo, sudor y sangre; sus bellos ojos casi ciegos; mirémosle aquí caer debajo de la Santa Cruz, en donde le dan para que se levante muchos palos, golpes y puntapiés.

Alabado sea mi Dios y Señor.

¿Qué es esto, Redentor y dueño mio? ¿Qué es esto? ¿Cómo rendido y en tierra? Mis pecados sin duda os han hecho caer. ¡Oh cuánto debo sentir vuestros trabajos y penas! ¿Mi Dios caído y por mí? Dadme, Señor, compasion para tenerla de mí mismo: llore yo por ver si mi llanto os alivia el peso intolerable que os oprime; cuéstemme á mí lágrimas y no á vos baldones el haberos así caído; cayendo manifestais vuestra misericordia y piedad, pues para levantar á un caído, forzoso parece que el Señor se incline. *Señor, pequé etc.*

CUARTA ESTACION

Considera cual seria
En tan recíproco amor,
La pena del Salvador
Y el martirio de María.

Considera, alma, con ternura de corazón, como la benditísima Virgen por ver mas cerca á su Hijo, lo esperó en la calle de la Amargura. Piensa lo que sentiria su corazón al oír el pregon público, las roncadas trompetas, la gritería de la gente y lo que es mas, las angustias de su alma, al ver al Hijo de Dios y suyo, tan llagado y desfigurado, tan dolorido y maltratado, que á no tenerlo en sí

mismo retratado, de ningun modo lo pudiera conocer. Advierte tambien cuanto sentiria el Señor las angustias de su dolorida Madre á quien tan tiernamente amaba, perdido el color, desmayado el aliento, sin vida el alma y oprimido entre mil ayes el mas puro corazón.

Alabado sea mi Dios y Señor.

¡Oh dolor, oh pena de la mejor Madre por tal Hijo! oh dolor del mejor Hijo por tal Madre! oh dolor de ambos por las consecuencias del pecado! oh fortaleza invencible! oh resignacion y magnanimidad inefable! oh Virgen purísima! oh Madre amada de mi pobre y miserable corazón. ¿Cómo vuestro dolor no se traslada á mi alma para acompañaros en tan justos sentimientos? Encended con los ardores y llamas de vuestra abundantísima caridad á todos vuestros esclavos, para que con sentido amor, sientan algo de lo mucho que aquí sentiste, y si bien no puede haber dolor en nosotros pecadores, que supla el vuestro, gran Señora, y si con lágrimas os podemos aliviar, dádnoslas vos, que con eso sentirán los corazones lo que pronuncia la voz. *Señor, pequé etc.*

QUINTA ESTACION

Perdió la ira el compas
Cuando dispuso severa,
Que algo menos padeciera
Porque padeciera mas.

Considera, alma piadosa, como temiendo los judíos que se les muriese el Señor en el camino, con rabiosas ansias de crucificarlo vivo, alquilaron un hombre de Ciréne, llamado Simon, para

que ayudase á llevar la Santa Cruz al Redentor: desea tú ser aquel dichoso hombre.

Alabado sea mi Dios y Señor.

¡Oh alma! no perdamos esta ocasion; no, salgamos al encuentro á los sayones, y ofrezcamos nuestras fuerzas y corazones por una caridad tan piadosa. ¡Oh dichoso cirineo, ¡si lo que llevas tú pagado lo hiciera yo de valde. ¡Oh cruz bendita, si yo te tuviera en mis hombros! ¡Oh mi cansado Jesus, qué fatigado y desmayado os mira este esclavo vuestro! ¡Oh si mereciera ayudaros sin mas interés que el de servirlos! ¡Dadme, Señor, gracia para que en todo os imite; no me aparte yo jamás de vos; yo os he puesto cual os veo! ¡Oh y qué mal hice! *Señor, pequé etc.*

SESTA ESTACION

La Verónica ¡oh Señor!
Tu bello rostro limpió
Del polvo, sangre, salivas,
Y de aquel mortal sudor.

Considera, alma cristiana, como yendo el Salvador sumamente fatigado, y borrada la hermosura de su rostro, tuvo ánimo aquella bendita muger para llegar á limpiarlo, sacando por premio de su piedad la imagen del Salvador en tres dobles del lienzo.

Alabado sea mi Dios y Señor.

¡Oh rostro bello de mi Jesus! ¡oh candor de la eterna luz! ¿Quién os ha afeado con golpes, herido á bofetadas y lleno de sucias é inmundas salivas? ¡Oh Dios y Señor mio, á qué extremo de miserias os han traído mis culpas, pues tenéis nece-

sidad de que se limpien de sus horrores! ¡Oh corazon mio! ablanda tu dureza y sean tus telas tohalla suave para el Hijo de la Virgen. ¿Pero qué alivio tendrá mi Jesus con un corazon que es mas duro que el diamante? Ablandadlo vos, mi Dios, y si no, dadme licencia para que con lágrimas de vuestra Madre se ablande, ó dadme otro corazon para que sienta vuestras penas y mis culpas. *Señor, pequé etc.*

SETIMA ESTACION

Tus culpas fueron la causa
Del peso que le rindió,
Pues segunda vez cayó;
No hagas en llorarlas pausa.

Considera, pecador, como despues de andar el Señor por las calles públicas de Jerusalem al salir por la puerta Judiciaria cayó segunda vez en tierra. Mira como aquellos crueles verdugos le hacen con violencia levantar, estirándole uno de los cabellos, otros de la soga que llevaba al cuello, añadiendo á tan indigno tratamiento mil oprobios y palabras injuriosas: llamábanle hipócrita, engañador, embustero, hombre maldito y fingido.

Alabado sea mi Dios y Señor.

¡Oh Santos Angeles, testigos de tantos baldones! ¡Oh inteligencias soberanas, las que visteis debajo de las mas infames plantas al Criador del universo! ¿Como no acudisteis á su alivio viéndole tan ultrajado? ¡Oh Virgen Purísima! ¿cómo permitisteis, gran Señora, que tratasen tan mal los hombres á vuestro Santísimo Hijo? ¡Oh Rey de la Gloria, oh inhumanos hombres! ¿Como con

tanta indecencia ajais al que á lo menos es hombre como vosotros, ya que ignorais otros misterios? ¿Pues qué mal os ha hecho Cristo que así os mostrais con él? Cuando tuviera alguna culpa, mereciera compasion verle en tierra tan postrado ya, casi sin aliento. Mas ¡hay de mí! ¿Contra quién me enoja yo, si soy el malhechor? Mis manos le hieren, mis pies le pisan, mis pecados le arrastran, los cordeles de mis culpas le ahogan.

Señor, pequé etc.

OCTAVA ESTACION

Si á llorar Cristo te enseña
Y no aprendes la leccion,
O no tienes corazon
O eres de bronce ó de peña.

Considera, alma, como yendo Cristo sumamente afligido y lastimado, su Madre Santísima llorando tras él, unas piadosas mugeres lamentaban con amargura tan lastimoso espectáculo: gimen las penas de Jesus y de María con lágrimas arto devotas. Mira tambien como el celestial Maestro se detiene á consolarlas y enseñarlas á llorar. Llorad, les dice, no sobre mi pena, llorad sobre vuestras culpas y la de vuestros hijos presentes y venideros.

Alabado sea mi Dios y Señor.

¡Oh piadosísimo Jesus, solícito de mi bien y olvidado de vos mismo, que lllore yo mis pecados me mandais; mucho, Señor, he de llorar, porque he pecado infinito. Hagan, Señor, eco en mi alma vuestras temerosas voces cuando dijisteis: si en mí ocasionan tantas afrentas las culpas ¿qué

será en el pecador que las comete? Pues, Señor, si las lágrimas de mis ojos son medicina de vuestras dolencias, aprobada por vuestra sabiduría dadmelas vos, Jesus mio; enderezad mi llanto á lo que mas os ograde; leño seco soy, estéril y sin fruto; pero planta de vuestra heredad, pues vos me hicisteis cristiano; cristiano soy aunque malo, hacedme, vos, Señor, bueno; lllore yo mis errores y vuestros tormentos; lllore, y el haberlos yo aumentado me divida el corazon de dolor. *Señor, pequé, etc.*

NOVENA ESTACION

Tercera vez mi Jesus
Te veo en la tierra postrado,
Y tambien muy fatigado
Con el peso de la Cruz.

Considera, ingrato pecador, como estando Jesus cerca del Monte Calvario, cayó tercera vez en tierra y quedó sin aliento en este paso, tanto, que dudaron los sayones si acaso habia espirado; pero para salir de sus dudas le daban de palos en la corona de espinas, penetrando mas las puntas hasta llegar á los ojos; le estiran fuertemente de la soga, le dan de puntapiés, le pican con las alabardas, repiten las diligencias de las demas caidas; creen que ha muerto, y dicen: «Vaya arrastrado, que aunque sea despues de muerto le hemos de crucificar.

Alabado sea mi Dios y Señor.

¡Oh cristianos corazones, considerad devotos lo que harian estas voces en el corazon santísimo de María! ¡Oh inhumanos hombres! ¡oh crueles

verdugos! ¿Cómo os enfurecisteis en un paso que os debiera hacer llorar? ¡Oh mi caído Jesús! ¡oh mi maltratado dueño! ¡oh flor de Nazaret ajada! ¡Nadie os quiere, siendo tan digno de ser querido. Quiéraos yo, mi alma os quiera; yo os adoro por mi Dios y Redentor, aunque caído y maltratado.

Señor pequé etc.

DECIMA ESTACION

Luego que al Calvario llega
La túnica le han quitado,
Y las llagas renovado
Que en todo su cuerpo lleva.

Considera, compasiva alma, la crueldad con que despojaron los verdugos á Jesús: luego que llega al Calvario le quitan la túnica inconsútil que estaba pegada con la sangre á las heridas; quitáronse la corona, de modo que muchas de sus agudas puntas se quebraron, quedando enterradas en su divino cerebro. Contempla la desnudez vergonzosa de un hombre que era la misma honestidad: pasmáronse los cortesanos del Cielo en este caso: quedó la Madre sin vida mirando á su hijo avergonzado. ¡Oh cómo desearia cubrirlo con las alas de su purísimo corazón! Desea tú, cristiano, hacer aquello mismo.

Alabado sea mi Dios y Señor.

¡Oh alma mia! no sé en qué he de meditar, si en los tormentos que sufre, ó en la vergüenza de quedar desnudo. Todo, todo es devoto y eficaz; pues si al renovarle las llagas sacan sangre, al verse Jesús puesto á la vergüenza le haría bajar los

ojos corrido y avergonzado. ¡Oh mi Dios! ¡oh Jesús mio! ¿Desnudo me reconcilias con vuestro Eterno Padre, y desnudo me abris las puertas del Paraíso? ¿Desnudo satisfacéis por mis culpas, y desnudo me mandáis que me desnude de mis terrenos afectos? Desnúdeme yo de todo cuanto os ofende, para que con la túnica de la gracia me haga digno de ir á veros á la gloria.

Señor, pequé etc.

UNDECIMA ESTACION

Su cuerpo descoyuntaron
Al clavarlo los sayones,
Y en medio de dos ladrones
En la Cruz lo enarbolaron.

Considera, alma mia, como aquella inhumana é impía gente, manda con soberbia al Señor que se extienda sobre la Cruz, á quienes luego humildemente obedece. Míralo tendido en ella y que su dolorida Madre llega á recibir la bendición de su Dios, de su querido Jesús, del Hijo de sus entrañas. Empiezan luego á clavarlo: oye los golpes que dan los martillos en los clavos duros; repara como penetran manos y piés del Señor traspasando al mismo tiempo el corazón dolorido de María. ®

Alabado sea mi Dios y Señor.

¿Qué es esto Redentor y dueño mio? ¿Así se enclavan las manos obradoras de tantas maravillas? ¿Pues qué no estuvieran mejor libres para remediar al mundo? Mas ¡ay! que como en el padecer está nuestro mayor interés, padecé gustoso Dios para remediar á sus hijos. Lleguemos, si el dolor nos lo permite, á recibir su bendición antes

que lo levanten. Lleguemos que como está clavado no nos herirán sus manos: no, antes ahora maniroto nos desea hacer beneficios. ¡Oh Dios amoroso, qué afligido os veo! ¡qué estirado en ese palo os contemplo! ¡qué cosido á ese árbol dichoso os medito! ¿No bastaba á vuestro cariño abrazaros con la Cruz, sino que en ella os enclaven? Sean esás esquinadas puntas las que hieran nuestras almas; para que con el dolor lloren los ojos lo mucho que os ofendimos. *Señor, pequé etc.*

En la duodécima estacion y en las dos subsecuentes, se saca ánima del Purgatorio.

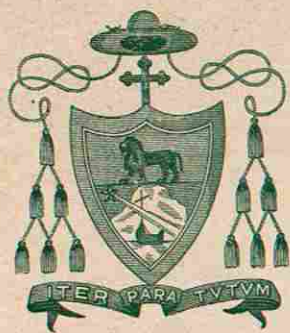
DUODECIMA ESTACION

Ya murió mi Redentor
En la cruz atormentado,
Si la causa fué el pecado
¿Cómo vive el pecador?

Considera, alma cristiana, como despues de enclavado el Hijo del Eterno Dios en el árbol santo de la Cruz, lo levantaron en alto dejándolo caer de golpe en el hoyo que tenían hecho en una dura peña, poniéndolo á vista de todo el pueblo en medio de los ladrones, que tambien ajusticiaron en su compañía: desangrábese el Salvador por las roturas de los piés y manos que se iban alargando con el peso de su santísimo cuerpo.

Alabado sea mi Dios y Señor.

¡Oh almas! por aquí os convida Salomon: venid venid y oireis la confusa vocería de las gentes divididas. A unos vereis llorar, pero muy pocos, á muchos blasfemar y maldecir. Acérqueme yo á



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

los que lloran, y huya de los que maldicen y blasfeman. Este es el espectáculo mas doloroso que pudieran imaginar todos los siglos. ¿Un Dios humanado entre ignominias? ¿Jesus en medio de dos ladrones? ¿Una Madre que no hay voces para decir sus ahogos, su llanto y desconsuelo? Entre el cielo y la tierra han puesto nuestros pecados al Supremo Hacedor de la tierra y cielo, y no me admira se quebrantasen unas con otras las piedras, que el velo del templo se dividiese, que se abriesen los sepulcros, que el sol y la luna se eclipsasen, y que la naturaleza toda se alterase, pues que padece el autor que la conserva. ¡Oh Cruz dichosal ¡oh Cruz amada! ¿cómo retirais de nosotros á nuestro amoroso bien? Ya conozco que no lo merece el mundo, pues ni aun conocerlo quiso: mas ya lo confiesa el alma y lo adora el corazón.

Dadnos, leño santo, á nuestro amante Jesus, despréndelo de tus brazos y entrégalo á María, para que descanse en los suyos. Pero ay dolor, que está á punto de espirar! ¡Oh quién llegara al Calvario antes que acabara la vida para oír alguna palabra tierna que consolara mi alma! Pues, cristiano mío, escucha siete que son las últimas que habló. Perdonó á sus enemigos: dió á su Madre por hijo á su amado discípulo Juan: señaló á este por hijo de la mas angustiada y dolorida de todas las madres: prometió el Paraíso al buen ladrón Dimas: pidió de beber, porque con las ansias de la muerte tuvo sed y le dieron hiel y vinagre: lamentó su desamparo, y por último, ya espira nuestro muy amado Jesus, y con voz trémula y balbuciente levanta sus moribundos ojos al cielo, y la última palabra que dice á su Eterno Padre,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL D

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLES

es: Padre mio: en tus manos encomiendo mi espíritu, é inclinó la cabeza.

Se reza un Credo,

Ya murió mi amor, ya acabó mi Jesus, pendiente de tres duros clavos, desnudo y avergonzado, en medio de dos ladrones, y acusado de todo el pueblo, quedando su Santísimo Cuerpo exánime, desfigurado, denegrado y lleno de llagas: piés y manos barrenados con duros clavos de hierro, la cabeza taladrada con juncos marinos, su rostro afeado, escupido y abofeteado, el que era la flor de Nazaret, la belleza de los cielos, el espejo del Eterno Padre, el encanto de su tiernísima Madre, el recreo de los ángeles y el escogido entre millares: quedó con las inmundas salivas desfigurado, descompuesto á estirones, quebrantado y desunido todo el artificio de la naturaleza, despreciada la divinidad, despedazada la humanidad, y en fin difunto el que nos anima y conserva la vida. Así lo miraba su Santísima Madre; desaliñado y sin adorno, de que nadie lo reputara por hombre, sino por el mas desdichado gusano; así lo dice su Magestad.

¡El oprobio de los hombres y el desecho de la plebe es mi Hijo, mi Redentor y Padre! Afligida la Señora del mundo, al verse tan pobre y destituida de todo cuanto era Señora, que ni tenia escala para bajarlo, sábana para envolverlo, sepulcro para enterrarlo, ni fuerza para ejecutarlo, porque estaba mas muerta que viva la Madre de la misma vida. San Juan y la Magdalena llenos y ocupados de notables sentimientos, unos y otros vivían de milagro; pues los desahogos de sus amorosos corazones todos eran lágrimas de tribulación, y estas muy copiosas y abundantes.

La ocupacion de los sayones toda, era sortear las vestiduras: la de la plebe despreciar al Señor crucificado, y reprimir con mofas, risadas y escarnios á María Santísima. ¡Oh bárbaros, insensatos! ¡oh ignorantes, oh infames! ¿Qué mejor Hijo, ni qué mejor adorada Madre? Todas estas blasfemias y burlas añadian penas sobre penas, martirios sobre martirios, á aquel purísimo corazon.

Todas las amorosas ansias de esta gran Señora eran de dar sepultura á su Hijo querido: tocábase de justicia este cuidado, porque era despues de Dios única dueña de aquel tesoro. Quejábase con San Juan y la Magdalena, hablaba con los santos ángeles y les decia: "Ministros del Altísimo, ayúdame á bajar de la Santa Cruz al que ama mi corazon, á mi querido Jesus; ó á lo menos presentad, ante el divino acátamiento mis justas quejas:" cuando estando en estos tiernos, cuanto dolorosos coloquios, se acerca un tropel de gente de á caballo, y oyendo á estos, dijo la afligida Madre: "¡Ay de mí, que llega ya el dolor hasta lo sumo de mi corazon, que se me divide en el pecho! ¿Si por ventura no estarán satisfechos los judíos de haber muerto á mi Hijo y Señor? ¿Si pretenderán ahora alguna nueva ofensa contra su sagrado cuerpo ya difunto?" Así fué como se lo avisó su recelo en cuyo momento llegados que fueron, un soldado llamado Longinos, arrimándose á la Cruz de Cristo nuestro Redentor, le hirió con una lanza, penetrándole su santísimo costado, abriéndole una profunda herida de la que salió hasta la última gota de sangre que tenia aquel sacrosanto cuerpo ya difunto. Esta herida que ya no pudo sentir el yerto cadáver, la sintió María Santísima, recibiendo en su sacro-

santo pecho aquel inmenso dolor, como si efectivamente recibiera la herida; herida fué para su alma, que viendo la nueva crueldad con que habían abierto el costado á su difunto Hijo, olvidada de aquel tormento, la movió su abundantísima caridad y su inmensa piedad á decirle á Longinos: "El Todopoderoso te mire con ojos de misericordia por la pena que has dado á mi alma." Aquí no mas llegó su enojo, ó por mejor decir, su abundantísima mansedumbre.

¡Oh llaga divina, oh puerta del amor! Deja que mi alma entre por ella. ¡Oh Señora de los cielos, y lo que os deben los hombres! Todo el dolor de la herida fué vuestro, y el provecho y utilidad para nosotros. ¡Oh rios de misericordia indecibles! Lavad, gran Señora, con esa sangre preciosa, con vuestras lágrimas divinas, nuestras almas y corazones, y si por lanzada se da gracia, como sucedió á Longinos solo porque vos así lo pedisteis, muchos auxilios debo esperar de Dios, porque le he herido muchas veces con lanzadas de pecados.

Señor, pequé etc.

DECIMA TERCIA ESTACION

Los clavos ¡qué compasion!
Y corona le quitaron,
Y á María los presentaron
Partiéndole el corazon.

Considera, alma, que habiendo llegado José y Nicodemos, habida la licencia de Pilatos, á donde estaba el Salvador y su Santísima Madre con todo lo necesario para bajar el sagrado cadáver, posttráronse á los piés de María y la pidieron perdon

con muchas lágrimas de no haber podido impedir el que quitaran la vida con tanta crueldad á su preciosísimo Hijo: no pudieron decir muchas palabras porque las lágrimas y sollozos les anudó la garganta, dejándolos sin aliento para hablar.

Hacian los ojos el oficio de la lengua, y bañados en lágrimas de sentimiento, solo hallaban alivio en sus lamentos. Recibiólos la Señora con cariño de Madre: agradecióles la buena obra, y les prometió el premio de la caridad que con su hijo tenían: dióles licencia para que bajasen de la cruz al Salvador; subieron por las escaleras y le quitaron la corona de espinas, que bien halladas estaban por haber mejorado de sitio, por lo que se resistian algun tanto; presentáronla á la Señora que regó con lágrimas de sus ojos, y aplicándolas á sus hermosas mejillas, les decia: "¡Oh espinas de mi dolor! ¡oh puntas dichosas! ¿Cómo no mirasteis que era vuestro Hacedor á quien punzábais? ¿cómo heristeis la cabeza de mi amado Hijo por tantas partes, atravesándome á mí el corazon sin reparar lo que hacías? Dichosas las criaturas que os poseyeren en los futuros tiempos, pues mirando desde el cielo el que fué herido de vuestra crueldad inculpable, llenará de favores á quien os venera y adora."

Quitaron luego los clavos y se cayeron los brazos que sustentaron y sustentan toda la máquina del mundo. Saludólos la Señora, besólos y venerólos; y bajando aquellos piadosos varones el cadáver difunto de Jesús con gran veneracion, recibiole su Santísima Madre puesta de rodillas en sus purísimos brazos, y viéndose ya en la posesion de su amartelado Hijo, soltó el cauce de sus sentimientos y los diques de sus ojos. ¿Qué lengua

podrá explicar lo tierno de este paso? ¿Qué voces serán proporcionadas para manifestar lo que la Señora hacia abrazada con su Hijo? Suelte cada uno las velas de su devocion y engolfe su alma en mares tan anchurosos de amarguras, de tribulaciones y penas que cercaron á Madre é Hijo. San Juan y la Magdalena, José y Nicodemos con las demas almas piadosas que asistieron á aquel doloroso espectáculo, y mudas con la pena, con la tribulacion y amargura, no hacian otra cosa que llorar. *Alabado sea mi Dios y Señor.*

Acerquémonos ¡oh corazon mio! acerquémonos al Calvario, lleguemos á Jesus y María, acompañemos á San Juan y demas almas piadosas, para que con tan santa compañía demos culto al sagrado cuerpo de Cristo nuestro Redentor, que no es posible nos falten lágrimas para llorar, siendo tan justo el motivo del sentimiento. ¡Oh Jesus divino, oh mi sumo bien tan bueno! ¡Qué bien te pertenece el ser varon de dolores, pues no hay cosa ni parte sana en tu santo cuerpo! Desde las plantas de tus divinos piés hasta la cabeza te miro hecho una llaga: desolláronte vivo y te descoyuntaron todo. ¿Es posible que no tuviesen piedad con mi dueño? ¡Oh vida muerta! ¿Quién me hablará ahora palabras de eterna vida? ¡Oh mi difunto amor! dad licencia á esta alma que quisiera ser toda vuestra, para que llegue á vuestros sagrados piés, con el fénix de amor que la Magdalena. Menos, menos merezco, Dios mio, dejadme estar siquiera á la vista para ver gemir á vuestra tiernísima Madre, para atender á sus suspiros, para solicitar con mis lágrimas su alivio y para darle mi corazon de una vez. ¡Oh Señora mia! mucho es vuestro desconsuelo, y yo lo tengo grande

por haber sido la causa de vuestros ahogos sin cuento: besaré el suelo dichoso que regaron vuestras lágrimas, para que el flujo de ellas encienda en mi helado corazon el amor de mi Jesus. ¿Qué haré, madre mia, viéndoos tan triste? ¿Que haré viéndoos tan llorosa? ¿Qué hará mi alma para templar vuestra pena? ¿Cómo minoraré yo esa amargura? Mas ¡ay Señora, que aunque os miro tierna, yo estoy mas duro que una piedra. Vos dolorida y yo sin pena. Vos triste y llorosa, y yo sin lágrimas! ¡Mis ojos enjutos y los vuestros bañados en sangre! ¿Cómo no grito de sentimiento? ¿Cómo no me mata el dolor? ¿Por qué no espiro de una vez, conociendo que mis pecados pusieron así á Hijo y Madre? Yo por no dejar mis gustos dí muerte á mi Redentor: mis culpas le quitaron la vida con afrenta é ignominia. ¡Qué mal hice! ¿Cómo desharé yo este yerro tan cruel? ¿Cómo volveré yo á su divina gracia? ¿Cómo alcanzaré su amistad? A vuestras plantas, Señora, humildemente postrado confieso mis muchas ofensas cometidas contra vos: pido á vuestra infinita misericordia el perdon de todas ellas, y confieso mis muchas miserias y mi suma obstinacion; y solo lo que mi corazon siente es no morir de pena humillado á vuestros divinos piés.

Señor, pequé etc.

DECIMACUARTA ESTACION

Puesto ya el cadáver Santo
En los brazos de María,
Contéplala tú alma mia
Y acompaña la en su llanto.

Considera, alma cristiana, en esta última esta-

001065

cion, como aquellos piadosos varones sepultaron al Señor, y al corazón de la Señora en un sepulcro nuevo que preparó la caridad y les dieron de limosna. Considera también la soledad de María, su desconsuelo y amargura; cómo quedó sin Padre, sin Hijo y sin Esposo; huérfana, viuda y triste. Considera su justo sentimiento y acompaña la en tanta aflicción. *Una ave María.*

Considera ¡oh alma mía! que habiendo acompañado la Reina del cielo á su santísimo Hijo en su lastimosa pasión hasta verle espirar y bajarle de la Cruz, viendo quitarle de sus brazos después y poner en el sepulcro el santo cadáver del Señor, primer paso de su soledad, con verdaderas lágrimas de madre y con cuanta ternura pudo su alma, suplicó á todos no le pusiesen en aquel sitio, sino que le depositasen en su pecho, para tener el consuelo de traer aquel Cordero de Dios. Y ya que no le podían hacer este favor, que le dejasen sola dentro del sepulcro con él, para esperar allí la luz de su resurrección. Y viendo que por muchas razones no podían acceder á la petición de la Virgen, arrojándose como herida sierva á la fuente de sus amarguras, abrazada con el santo cadáver, con ayes, suspiros y congojas, se moría de dolor por haber de separarse de Jesús; y temerosos todos de que se quedase muerta en este lance; levantaron á la Virgen, y cerrando el sepulcro con una grande piedra, dió el mayor golpe en el corazón de María, no dejando ya el menor resquicio de alivio á su alma, pues ni vivo ni muerto veía ya á su crucificado Hijo. Y abrazándose con el sepulcro, bañándole con vivas lágrimas, que hasta hoy día perseveran impresas y congeladas en aquella piedra dichosa, en triste soliloquio, decía:

¡Oh amabilísimo Jesús de mi alma! ¡Cayó en este lago mi vida, y pusieron sobre mi corazón la piedra! Ya llegó, Hijo mío, la hora que se acabase nuestra compañía. Ya llegó la triste hora de que me lloren todas las criaturas, y ya llegó, por fin, la última de apartarme de tu sepulcro; pero dónde iré y moriré sin tu compañía? ¿cómo podré vivir sin tu vista? ¡Oh Hijo de mis entrañas! Aquí en este sepulcro he de perseverar de noche y día aunque me consuma el frío, el sol y el agua. Si tuve valor en mi pecho para verte crucificado, muerto, y el pecho abierto á mis ojos, también tendré aliento en mi alma para estar en tu sepulcro sola. Gustosa aquí me estaría para estar siempre donde tú estuvieras, mas ya que no puede ser mi persona, sepultése contigo mi alma, pues es tan tuya; aquí la pongo á tus piés con todo mi corazón, imprimiendo en esta piedra mis lágrimas, para eterna memoria de mi soledad.

Se reza una ave María.

CONSIDERACION

¡Oh humano corazón! Considera que viendo el Evangelista San Juan que se llegaba la noche, le dijo á esta desconsolada Madre: "no dudo Señora lo sensible que te será ausentarte del sepulcro donde yace el cadáver de tu amado, y retirarte del Calvario que regó con su última sangre mi Maestro; pero ni es decente á tu honestidad perseverar aquí, ni conveniente que entremos anocheciendo en Jerusalem; y así te ruego hagas á Dios este nuevo sacrificio, que á no ser preciso, no te persuadiría á este quebranto. Vamos, Señora y Madre mía, á mi casa, que es obligación

«mía mirar por tu importante vida; y cuantos te miraren tan descaecida y necesitada, culparán mi cuidado, si no te procuro algun alivio.» El deseo de obedecer María Santísima á San Juan, dió algun aliento á su corazon, y abrazándose con el sepulcro se despidió con este tiernísimo

SOLILOQUIO

¡Oh Hijo de mis entrañas Jesus! Ya me es preciso el separarme de aquí. Pero qué digo ¿cómo es posible el irme, si es el dejarte? Qué embarazo hallas en que yo aquí muera? Si ya se acabó tu pasión y tu vida, acábase también la mía arrimada á esta piedra, y darán á mi cuerpo la honra de enterrarme junto á tu sepultura. Pero Hijo y Dios mio, no quiero la muerte si tú quieres que yo en tanta soledad viva; pues siendo tu querer el mejor, á este se rinde gustosa mi voluntad. ¡Adios, Hijo mio Jesus. Adios, Hijo de mi corazon! A Dios pido resucites con presteza, para que resucite mi alma. ¡Oh sepulcro del mas hermoso cielo! ¡Adios, tesoro del cadáver mas rico! ¡Adios, relicario del mas bello cuerpo: quédate en paz glorioso con mi Jesus, mientras voy yo á llorar mi soledad. *Ave María.*

CONSIDERACION

¡Oh compasivo corazon! Considera que entrando la Virgen en Jerusalem, los modestos sollozos que respiraba, las silenciosas lágrimas que vertia, y lo ensangrentado del manto y ropa que llevaba, iba diciendo quien era, y cuantos la miraban decian: ¡Oh cuánta injusticia se ha cometido hoy en

Jerusalen contra esta Señora, y contra su Hijo Jesus! Tal iba esta Señora, que solo de mirarla podian enternecerse hasta las mismas piedras: hasta la dura obstinacion judaica se compadecía de verla: salian de sus casas las doncellas y Señoras de Jerusalem, solo por ver aquella afligida Señora. Y enternecidas de lástima, unas la convidaban á llevársela consigo, y otras le ofrecian alimento, y muchas le acompañaron hasta la casa de S. Juan, donde con la mayor cortesía y amor les manifestó su agradecimiento á todos por aquella caridad y dándoles las gracias á las piadosas Marías, se les ofreció por su sierva toda su vida; y reconociendo ellas tal favor, besándole la mano, le pidieron descansase un poco y tomase algun alimento; á que respondió la Reina del Cielo: «mi descanso y alimento ha de ser ver á mi Hijo resucitado; vosotras carísimas de mi corazon, fortaleced vuestras necesidades;» y haciéndoles una humilde inclinacion se entró al mas retirado aposento á sentir mas á solas su soledad, y viéndose entre aquellas paredes, puestos sus divinos ojos en el suelo, cruzadas sus purísimas manos, entre suspiro y suspiro, decia este tiernísimo

SOLILOQUIO

¡Oh dulcísimo Hijo mio Jesus! ¿Dónde estás? cómo ya no te veo? cómo sin verte vivo. ¿Sepultado mi Hijo Dios, y yo sin morir? ¡No lo creyera de mi corazon! ¡Oh Juan, discípulo amado, muéstrame á tu divino Maestro. ¡Oh Magdalena! ¿dónde está aquel amabilísimo Jesus que tanto amabas? ¡Oh parientas mías, María Cleofas y María Salomé! ¿Qué se ha hecho vuestro pariente Je-

sus? Murió todo nuestro gozo, y murió en una afrentosa Cruz, clavados sus piés y manos, lanceado su tierno y delicado pecho, desnudo y desamparado de todos. ¿De qué hombre por malísimo que haya sido se lee tal vilipendio? ¡Oh Jesus mio! Anoche te presentaron, esta mañana te azotaron y sentenciaron, á mediodía te crucificaron, esta tarde te ví muerto y sepultado, y ahora tan léjos de mí que aun no puedo ver tu sepulcro. ¡Oh qué bien dijo el profeta: que mis amarguras habian de pasar amargísimas! Porque ¿qué amargura mas grande que esta soledad?

Una ave María y la siguiente

ORACION Á MARIA SANTISIMA

Dios te salve, tiernísima MARIA, divina, sagrada aurora, luna hermosa sin menguante, solitaria Madre, corderita mansa, dolorida reina, que angustiada y combatida de un mar de sangrientas penas, llorosa tortolita, buscaban tus ansias el desnudo tronco para llorar tu viudez, y el primero que encontraste fué el madero de la Cruz. Ya Señora y Madre mia, de aquella espada que empuñó la profecía del anciano Simeon, llegó hasta el monte Calvario su rigor, y hasta atrevesar tu materno corazón las puntas de su crueldad, el tirano Hebreo no la dejó de esgrimir, pues registraron tus ojos en el mejor árbol de la mayor genealogía, la mas soberana Sangre, pendiente de sus ramas, la mejor flor que la raíz de José produjo, cuyo renuevo glorioso labró el Espíritu Santo en la virginal tierra de sus entrañas purísimas, y á quien mis culpas, mis ingratitudes y maldades han ocasionado tanta borrasca de penas, tanta porcion de

llagas, tanta multitud de heridas, tanta tempestad de azotes y diluvio de tormentos. Por estos, por las siete palabras que habló en la Cruz, por las agonías que en ella padeció y por los agudos dolores que traspasaron tu alma cuando ya difunto tu Hijo te hallaste huérfana sin padre, viuda sin esposo, y Madre sin Hijo; y por el cruel desamparo que padeciste no hallando quien lo bajase de la Cruz, ni mortaja en que envolverle, ni sepulcro en que enterrarle, te suplico Señora y Madre mia, que en el trance último de mi vida, en las agonías de mi muerte, cuando no tenga boca para invocarte, ojos para verte ni acción para llamarte, entonces, Madre de piedad, vuelve á mí esos tus ojos misericordiosos: en aquel trance te espero: para aquella hora te aguardo y tu patrocinio imploro; no se pierda, Señora, pues tanto le cuesta á mi Jesus de penas, y á tí de dolores, mi pobrecita alma, que desde este punto para entónces con el corazón detesto cuantas ocasiones y asechanzas pueden ofrecermelo mundo, demonio y carne. Y puesto que eres vida y dulzura, en tí se afianza para esta partida la esperanza nuestra: para aquella extrema necesidad á tí llamarnos los desterrados hijos de Eva; y para aquel trance á tí, María suspiramos; duelete Dolorosa reina, de nuestras miserias, haz que se parta mi corazón, y el de las criaturas todas, de un verdadero dolor, gimiendo y llorando las culpas que contraemos por nuestra mucha flaqueza en este valle de lágrimas, para que despues de este destierro, mostrándonos por tus penas y dolores á Jesus fruto bendito de tu purísimo vientre, merezcamos oír de su boca aquella dulcísima palabra: *hoy serás conmigo en el Paraíso de la gloria.* Amen.

ORACION Á CRISTO CRUCIFICADO

¡Oh Redentor de las almas, que diste la vida á la muerte, con la muerte de tu vida! Por aquellos pasos que anduvo esta Señora, bajando la calle de la Amargura, lavando con sus lágrimas vuestra sangre derramada, viendo donde cayó vuestra Magestad, donde os arrastraron, donde os encontré y miró con sus tiernísimos ojos, os suplico me deis verdadero conocimiento, y gobernéis mis pasos para que siguiendo en esta vida vuestras benditas pisadas, camine á la gloria, donde con el Padre y el Espíritu Santo para siempre vives y reinas. Amen.

FIN.

Todas las personas que rezaren y propagaren esta piadosísima devoción, tienen concedidos por muchos Sres. Arzobispos y Obispos, doscientos ochenta dias de indulgencias, y sacar ánima del Purgatorio.

(Se suplica se rece un *Padre Nuestro* por intencion de la persona que mandó hacer esta reimpression.)



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS